



COMITÉ PARA EL DESARROLLO
(Comité Ministerial Conjunto
de las
Juntas de Gobernadores del Banco y del Fondo
para la
Transferencia de Recursos Reales a los Países en Desarrollo)



DC2005-0005
12 de abril de 2005

NOTA DEL PRESIDENTE DEL BANCO MUNDIAL

Se adjunta una nota del presidente del Banco Mundial, Sr. James D. Wolfensohn, para la 71^a. Reunión del Comité para el Desarrollo, que se celebrará en la ciudad de Washington el domingo 17 de abril de 2005.

* * *

NOTA DEL PRESIDENTE AL COMITÉ PARA EL DESARROLLO

I. INTRODUCCIÓN

1. El año 2005 representa un hito para el programa de desarrollo internacional. Marca un tercio del camino hacia 2015, año fijado como meta para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio (ODM); dirigentes de todo el mundo se reunirán en septiembre para evaluar los logros obtenidos y lo que es necesario hacer para cumplir esos objetivos. El Comité para el Desarrollo es el primero de una serie de encuentros sobre el programa de desarrollo que tendrán lugar en 2005, entre ellos, la reunión del Consejo de la Unión Europea a fines de este mes, el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo y las reuniones del ECOSOC en junio, la Cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) en Gleneagles en julio, la Reunión plenaria de alto nivel en septiembre y la Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Hong Kong en diciembre. No todas las cuestiones que van a abordarse se podrán resolver en estas Reuniones de Primavera, pero esta reunión del Comité para el Desarrollo constituye una importante oportunidad para orientar y dar impulso al programa de 2005 y asegurar el compromiso político necesario para obtener resultados.

2. Como todos ustedes saben, desde hace ya un tiempo afirmo que no hay grandes desacuerdos sobre lo que deben hacer los propios países en desarrollo, sus asociados de los países desarrollados y las instituciones multilaterales de desarrollo. Los objetivos se fijaron en la Cumbre del Milenio en 2000 y los elementos del pacto se detallaron en Monterrey, Johannesburgo y Doha. No obstante, transcurridos tres años desde Monterrey, parece que las distintas partes todavía están esperando que sean otros los que se decidan a actuar. Nunca hemos estado en mejor situación para erradicar la pobreza. Si dejamos pasar esta oportunidad, corremos serio peligro no sólo de no cumplir los ODM, sino también de no alcanzar el fin último al que todos aspiramos: un planeta pacífico, próspero y seguro. Por todo ello 2005 es un año de grandes oportunidades, pero también un año de grave riesgo.

3. En nuestra reunión del 17 de abril tendremos oportunidad de deliberar sobre todos los aspectos de lo que es preciso hacer. En el *Informe sobre el seguimiento mundial* —documento anual que el Comité pidió por primera vez hace tres años, después de Monterrey— se describen claramente los progresos logrados y lo que queda por hacer. Además de ese informe, hemos preparado para el Comité informes de situación sobre *Financiamiento del programa de desarrollo* y *Representación y participación de los países en desarrollo y en transición en los procesos de adopción de decisiones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional*. Aguardo con interés nuestras deliberaciones y la orientación del Comité sobre todos estos temas.

4. Hay además otros riesgos, derivados de distintos acontecimientos de la economía mundial, que hacen peligrar el progreso en el futuro inmediato. En los últimos años, los países en desarrollo en general atravesaron un período de extraordinario crecimiento; el año pasado la tasa registrada fue del 6,6%, frente al 3,2% en los países de ingreso alto.

Estas cifras son reflejo de un crecimiento muy sólido en algunos de los países más grandes del mundo en desarrollo (China, la Federación de Rusia e India crecieron 9,5%, 7,1% y 6,8%, respectivamente). Otros países en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico, Asia meridional, y Europa y Asia central también tuvieron un fuerte crecimiento, e incluso en Oriente Medio y Norte de África, América Latina y el Caribe, y África al sur del Sahara donde el ritmo de expansión fue menor, el crecimiento fue mucho más vigoroso que en los últimos años. Después de las sustanciales reformas estructurales y macroeconómicas de los años ochenta y noventa, las tasas de crecimiento de todas las regiones en desarrollo presentan una tendencia ascendente.

5. Sin embargo, el crecimiento mundial ya se está desacelerando, como consecuencia del alza de los precios del petróleo, las tasas de interés en ascenso y el fin de los estímulos fiscales que promovieron el crecimiento en los últimos años, y, según las proyecciones, esta desaceleración continuará durante el resto de 2005 y en 2006. El crecimiento de los países en desarrollo se mantendrá por encima del 5% y se espera que aumente el ingreso per cápita de los países más pobres del mundo, pero aun así, millones de personas —especialmente en África al sur del Sahara— continuarán sumidas en la pobreza, y aumentará la diferencia entre sus ingresos y los de quienes viven en países de ingreso alto. Por otra parte, hay un riesgo bastante serio de que los pronunciados desequilibrios mundiales, una mayor inestabilidad de los precios del petróleo y los metales, o un cambio en la voluntad de asumir riesgos demostrada por los inversionistas puedan producir una desaceleración mucho más marcada de la economía mundial, lo que perjudicaría en particular a las economías de los mercados emergentes con importantes niveles de deuda externa a corto plazo y a los países pobres importadores de petróleo.

6. Como es de práctica, en esta nota también informaré acerca de los progresos realizados y las medidas adoptadas en relación con algunas otras cuestiones que el Comité examinó en ocasiones anteriores. Tendremos la oportunidad de analizar informalmente algunos de esos temas durante el almuerzo del Comité.

7. Como esta será la última reunión del Comité a la que asistiré en calidad de Presidente del Banco Mundial, también quisiera aprovechar la oportunidad para manifestar mi profundo reconocimiento y mi gratitud a los antiguos y los actuales miembros del Comité por el apoyo y la acertada orientación que han brindado en los últimos 10 años. Puesto que este órgano es uno de los firmes pilares de esta extraordinaria institución, Paul Wolfowitz, quien me sucederá en el cargo de presidente, podrá beneficiarse del mismo apoyo y la misma orientación en el futuro.

II. EVALUACIÓN DE LOS PROGRESOS LOGRADOS EN EL PROGRAMA DE DESARROLLO

8. En septiembre, dirigentes de todo el mundo se reunirán en Nueva York para examinar los progresos logrados en relación con los compromisos enunciados en la Declaración del Milenio, aprobada en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en 2000. Quizá el año 2005 constituye la última oportunidad para efectuar los cambios y promover los compromisos necesarios para alcanzar los ODM. En el reciente examen de

la Declaración del Milenio, el propio secretario general realizó una precisa evaluación de los progresos realizados y de lo que queda por hacer. En el reciente informe de la Comisión para África, presidida por el primer ministro Tony Blair, se presentó una evaluación detallada de los avances y dificultades de África, el continente que corre mayor peligro de no alcanzar ninguno de los ODM. Esta reunión del Comité para el Desarrollo es, por lo tanto, un paso clave hacia la Cumbre de septiembre. El Informe sobre el seguimiento mundial, preparado por personal del Banco y el Fondo con importantes contribuciones de las Naciones Unidas, la OMC y otros organismos multilaterales, incluye una seria evaluación de los progresos obtenidos en la ejecución de las medidas y políticas necesarias para alcanzar los ODM, así como las nuevas medidas que es preciso adoptar ahora. Creo que constituye un excelente punto de partida para las deliberaciones del Comité.

9. El Informe sobre el seguimiento mundial se basa en el marco del Consenso de Monterrey, donde se describen las funciones y responsabilidades de los países en desarrollo, sus asociados de los países desarrollados y las instituciones multilaterales, en lo que respecta al logro de los ODM. En ese informe se presentan una evaluación del desempeño y las perspectivas frente a ese marco, y se consigna un plan de acción destinado a promover el progreso necesario para alcanzar nuestros objetivos. También se confirma la apreciación efectuada en el primero de esos informes, que examinamos en la reunión del Comité para el Desarrollo la primavera pasada: de mantenerse las tendencias actuales, la mayoría de los ODM no se alcanzará en la mayor parte de los países. Si bien hay buenas perspectivas de alcanzar, a nivel mundial, el objetivo vinculado a la pobreza medida en función del ingreso, con avances particularmente rápidos en China e India, y mejoras constantes en la mayoría de las regiones, la incidencia de la pobreza en África al sur del Sahara *aumentó* entre 1990 y 2001, y es probable que la mayor parte de los países de la región no logre cumplir el objetivo relacionado con la pobreza. Peor aún, África al sur del Sahara, como región, no está bien encaminada para alcanzar ninguno de los ODM para 2015 y es la única región donde la malnutrición infantil va en aumento.

10. En todas las regiones los riesgos de quedar a la zaga son mucho mayores con respecto a los otros ODM. El mundo ya no ha podido alcanzar la primera meta fijada para 2005: la igualdad de género en la educación primaria y secundaria. La mayoría de las regiones no cumplirán, algunas por un gran margen, los objetivos vinculados a la salud —la disminución de la mortalidad en la niñez y la mortalidad materna, la ampliación del acceso al saneamiento básico— y el número de personas con VIH/SIDA sigue aumentando. En el campo de la educación, el ritmo del avance es demasiado lento como para garantizar la consecución del objetivo de la terminación de la educación primaria universal en tres de las seis regiones en desarrollo (Asia meridional, Oriente Medio y Norte de África y África al sur del Sahara).

11. Al pensar en el futuro y cuando falta apenas un decenio para el año 2015, tomamos conciencia de que el logro de todos los ODM es un reto de enormes proporciones. Sin embargo, sabemos que, con las políticas y medidas correctas, es posible progresar rápidamente, y el éxito de las regiones y los países que están obteniendo mejores resultados, como en África al sur del Sahara, da motivo de esperanza a otros. De modo

que, si bien es importante verificar que, en efecto, todos tengamos una percepción común de los progresos logrados hasta el momento, espero que podamos centrar nuestras deliberaciones en aquellas áreas clave en las que es preciso actuar. Me refiero a decisiones y medidas concretas que todos nosotros —países en desarrollo, países industriales e instituciones multilaterales, actuando unidos como comunidad mundial— adoptemos y comencemos a llevar a la práctica este año.

12. El Informe sobre el seguimiento mundial también proporciona una evaluación acertada, aunque cruda, de lo que estamos haciendo bien y de lo que necesitamos hacer para volver a ponernos en camino de alcanzar los ODM. En ese documento se destacan los cinco puntos siguientes:

- *Estrategias nacionales.* Muchos de los países más pobres deben reforzar las estrategias de lucha contra la pobreza (ELP) que ellos impulsan y consideran como propias, mejorando los vínculos con los marcos presupuestarios a mediano plazo; las ELP más ambiciosas deberían constituir la base de las medidas que adopte cada país para alcanzar los ODM, y los donantes deberían actuar con más rapidez para coordinar y armonizar su asistencia en torno a estas estrategias.
- *Clima para la inversión.* Muchos países en desarrollo necesitan hacer mucho más por mejorar las condiciones para un crecimiento económico sólido, dirigido por el sector privado. De particular importancia en este sentido son las medidas orientadas a crear sistemas financieros desarrollados, eficientes e integradores; fortalecer la gestión fiscal, en especial la estructura del gasto público; mejorar el clima para la actividad privada, eliminando las limitaciones normativas e institucionales innecesarias y robusteciendo la infraestructura económica, y mejorar la calidad de la gestión de gobierno, perfeccionando la gestión pública y combatiendo la corrupción.
- *Prestación de servicios.* Todos debemos hacer más para multiplicar considerablemente la prestación de los servicios relacionados con el desarrollo humano, y para ello es preciso aumentar rápidamente la oferta de proveedores (agentes sanitarios, docentes) adecuadamente calificados; suministrar cada vez más financiamiento, de manera flexible, para esos servicios que representan un alto costo recurrente, y administrar la cadena de prestación de servicios de modo tal de garantizar que el dinero produzca resultados.
- *Comercio.* Necesitamos medidas audaces para eliminar los obstáculos al comercio y lograr así que las promesas de desarrollo de la Ronda de Doha cristalicen en resultados ambiciosos; asimismo, la Ronda debería concluir a más tardar en 2006. Por otra parte, la asistencia a los países pobres debería incrementarse con el objeto de ayudarlos a abordar, mediante inversiones en infraestructura de importancia crítica para el comercio, las limitaciones internas que obstaculizan su capacidad comercial.
- *Financiamiento para el desarrollo.* Por último, es necesario aumentar sustancialmente el nivel y la eficacia de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). En consonancia con la creciente capacidad de absorción, en el informe se recomienda duplicar esa asistencia respecto de los niveles actuales,

especialmente en países de ingreso bajo y países de África al sur del Sahara, y llegar, en 2005, a una conclusión sobre las actuales propuestas de alivio adicional de la deuda para los países pobres muy endeudados, sin menoscabar los compromisos de suministrar nueva AOD.

III. PROGRAMA DE ACCIÓN

13. En 2005 se deben superar dificultades cruciales. Nuestros sucesores pueden recordarlo como un período en el que se adoptaron decisiones y se cumplieron compromisos que dieron como fruto un mundo más próspero y seguro. O bien pueden recordarlo como un año de oportunidades perdidas. No me cabe duda de que todos preferiríamos que nuestro legado fuera la primera de estas opciones. La pregunta es si nosotros y los gobiernos e instituciones que representamos estamos dispuestos a actuar para lograrlo. Quisiera exponer con más detalle las medidas concretas que considero necesario adoptar, a partir de este año, para lograr resultados satisfactorios, en especial las medidas que el Banco debe tomar para respaldar el proceso.

Enfoque país por país

14. **En primer lugar**, todos debemos intensificar nuestros esfuerzos en el terreno, país por país.

15. En los *países de ingreso bajo* contamos con una base sólida para hacerlo, aceptada por todos los asociados: las estrategias de lucha contra la pobreza (ELP). En la actualidad, 47 países están implementando, como marco para el desarrollo y el logro de los ODM, estrategias de este tipo que ellos mismos impulsan y que sustentan tanto las iniciativas nacionales como el apoyo externo. Sin embargo, en la mayoría de los países el proceso debe seguir profundizándose, en particular fortaleciendo el vínculo entre las estructuras de gastos a mediano plazo y los presupuestos anuales, aumentando la transparencia y sistematizando mejor los programas orientados a fomentar el crecimiento económico. En muchos países hay margen para usar las ELP como medio de evaluar opciones para acelerar la reforma normativa, con asistencia externa adicional. En todos los países, quienes proveen asistencia pueden y deberían hacer más por coordinar y armonizar su ayuda con las políticas y los sistemas nacionales. En el Banco continuamos avalando este criterio y adaptando nuestros propios procedimientos e instrumentos, según sea necesario. Actualmente estamos llevando a cabo, junto con el Fondo, un examen de los cinco años de experiencia en la ejecución de las ELP, con el propósito de extraer enseñanzas y recomendar prácticas, formular recomendaciones para mejorar la implementación y diseñar con claridad un marco apropiado para efectuar el seguimiento de los resultados. También estamos por concluir un examen de la experiencia recogida con el principal instrumento que poseemos para respaldar las ELP; el crédito de apoyo a la lucha contra la pobreza (CALP). No obstante, creo que podemos y debemos ser más ambiciosos en relación con las ELP: reforzar la ambición de ver a los países adoptar las medidas necesarias para alcanzar los ODM, la ambición de superar las limitaciones a la capacidad y la ambición de contar con financiamiento cuyo volumen y calidad sean los necesarios para apoyar los esfuerzos de los países.

16. Estamos colaborando también con otros asociados en el desarrollo para mejorar la forma en que ofrecemos apoyo a los Estados frágiles de ingreso bajo, conocidos con el nombre de *países de ingreso bajo en dificultades* (PIBD). El compromiso internacional eficaz con los Estados frágiles es imprescindible para la seguridad mundial, para el bienestar de los 500 millones de personas pobres que viven en esos países y para el desarrollo de las naciones vecinas. Es un hecho cada vez más admitido por todos que los esfuerzos iniciales de estabilización y de mantenimiento de la paz en la mayor parte de los Estados frágiles deben incrementarse mediante el fortalecimiento de la capacidad, la legitimidad del Estado y una recuperación económica viable, para evitar que estos países caigan de nuevo en una situación de conflicto. La vinculación entre la seguridad y el desarrollo es muy importante en estos países. El Banco ha colaborado con el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo con el fin de elaborar un nuevo instrumento de planificación que integra las cuestiones políticas, económicas, sociales y de seguridad en un marco de resultados unificado. En enero, el Banco copatrocinó en Londres un *Foro de alto nivel sobre la eficacia en términos de desarrollo en los Estados frágiles*, que ayudó a establecer un conjunto de principios para el compromiso internacional en los Estados frágiles. Continuaremos con nuestras propias reformas internas para reforzar y respaldar mejor a los equipos del Banco que trabajan en esos países, y estar mejor preparados para aprovechar sin pérdida de tiempo las oportunidades para la transición que puedan presentarse, como ha ocurrido en Haití, Liberia y Sudán. El Fondo Fiduciario para intervenciones en favor de los PIBD ha contribuido a corregir una importante laguna del financiamiento para los países miembros del Banco excluidos del régimen de contabilidad en valores devengados. El marco para la decimocuarta reposición de los recursos de la AIF incluye una disposición sobre asistencia excepcional a los Estados fallidos que no responden plenamente a los criterios para las situaciones posteriores a los conflictos, como ocurrió con Haití.

17. El desarrollo eficaz y sostenido de los *países de ingreso mediano* (PIM) será también decisivo para alcanzar nuestros objetivos mundiales de desarrollo. Este grupo tan diversificado de países cuenta con casi el 70% de la población pobre del mundo, y algunos de ellos desempeñan papeles importantes en cuanto economías regionales de referencia. Los resultados conseguidos por este grupo de países son fundamentales para la prestación de numerosos bienes públicos mundiales, que van desde la sostenibilidad ambiental del planeta hasta la estabilidad financiera en todo el mundo. Los PIM son la base de clientes del BIRF y de los bancos regionales de desarrollo para los préstamos en condiciones no concesionarias. En el Banco, estamos aplicando con éxito del Plan de acción para la gestión con el fin de fomentar el apoyo de nuestra institución a los PIM, que pusimos en marcha hace un año para de aumentar nuestra capacidad de respuesta a la demanda de los clientes que desean préstamos de alta calidad, productos de gestión de riesgos y servicios basados en los conocimientos. A escala mundial, es importante que todos los asociados en el desarrollo, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo (BMD), encuentren medios para colaborar más estrechamente entre sí y con los propios países de ingreso mediano a fin de aumentar la eficacia de nuestros esfuerzos conjuntos por contribuir a su desarrollo. Debemos reconocer que las diferentes partes tienen objetivos distintos al prestar la ayuda, y que de la diversidad de los PIM significa que los

planteamientos presentarán enormes diferencias en los distintos casos. Pero los beneficios potenciales de una mayor cooperación son grandes, y en los próximos meses mantendremos una serie de conversaciones con los donantes, otros BMD y los PIM para determinar las formas más adecuadas de incrementar la cooperación, entre ellas una mayor utilización de técnicas que combinen los instrumentos y las modalidades de ayuda ofrecidos por las diferentes partes. Como se señala en otro documento relativo al financiamiento del programa de desarrollo, *Financing the Development Agenda*, el mayor uso de una variedad de técnicas para combinar el apoyo de los donantes en forma de donación con los préstamos de los BMD podría ser un instrumento valioso para incrementar notablemente el volumen total de los recursos destinados a promover en los PIM las inversiones relacionadas con los ODM.

18. En nuestro *examen de las prácticas en la utilización de la condicionalidad* estamos considerando también la forma en que el Banco respalda la reforma normativa en los tres grupos de países. Este examen, solicitado por el Comité en su última reunión, está basado en análisis anteriores del financiamiento en apoyo de la reforma de las políticas, incluida la orientación y eficacia de la condicionalidad, que dio lugar a una actualización de la política del Banco en septiembre de 2004, en que el financiamiento para políticas de desarrollo sustituyó a los préstamos para el ajuste. Mediante consultas y encuestas estamos tratando de reflejar no sólo la propia experiencia del Banco sino también la opinión y experiencias de los países prestatarios, los socios bilaterales y las organizaciones de la sociedad civil. Las conclusiones del examen se presentarán en las Reuniones Anuales. Aunque la condicionalidad ha sido un tema polémico durante muchos años, creo que estamos llegando a un punto en que quizá ese término no describa adecuadamente la realidad. Lo que estamos haciendo ahora en la mayor parte de los países es instaurar una asociación con un compromiso mutuo de apoyo a los cambios institucionales y normativos a mediano plazo, en que el país decide y pone en práctica su propio programa de reforma, como en las estrategias de lucha contra la pobreza; el Banco y la AIF, y en muchos casos también los donantes, prestan asesoramiento y apoyo a los programas acertados de reformas normativas —con los correspondientes marcos para medir los resultados—, como los préstamos y donaciones para la reforma de las políticas. La base debe ser un conjunto de medidas fundamentales que traduzcan el protagonismo auténtico de los países y que produzcan mejores resultados, más que una lista exhaustiva de condiciones.

Iniciativas de los países para mejorar las condiciones conducentes a un crecimiento más sólido

19. **En segundo lugar**, los progresos conseguidos en los países —tanto de ingreso bajo como mediano— dependen sobre todo de las decisiones y medidas normativas adoptadas por los propios países, y en gran medida de la aplicación de políticas que establezcan un entorno propicio para un crecimiento más rápido impulsado por el sector privado. El logro de un crecimiento económico más rápido debe situarse en el centro mismo de la estrategia. Para alcanzar los ODM, África debe duplicar su ritmo de crecimiento.

20. Hace años que vengo diciendo lo mismo: nada funciona si los países no mejoran el sistema de gobierno y acaban con el cáncer de la corrupción. En el informe de la Comisión para África se trasmite el mismo mensaje, y se señalan con acierto las medidas que los países avanzados pueden realizar también para contribuir a ese proceso. Todas las estrategias de asistencia a los países del Banco tienen en cuenta ahora las cuestiones del sistema de gobierno, y el volumen del financiamiento se vincula a los progresos conseguidos en ese sentido y en la lucha contra la corrupción. En algunos de los países con riesgo más elevado, el buen gobierno y la lucha contra la corrupción se han convertido en los pilares de todo el programa de ayuda. Aproximadamente el 20% de nuestros compromisos de financiamiento se centran ahora en el sistema de gobierno, la reforma del sector público y el imperio de la ley. Hemos elaborado también indicadores de buen gobierno y otros instrumentos de diagnóstico que son utilizados cada vez más por otros asociados en el desarrollo —por ejemplo, la Cuenta del desafío del milenio, de los Estados Unidos— como guía para sus operaciones. Hemos considerado también los problemas internos de corrupción: hasta ahora, más de 300 empresas e individuos han sido sancionados por sus actividades con el Banco, y sus nombres y sanciones se han publicado en el sitio de la web externa de nuestra organización. Es importante que los gobiernos de los países avanzados hagan todo lo posible por ayudar en ese sentido, combatiendo las posibles fuentes de corrupción interna y fomentando la transparencia. El Grupo del Banco Mundial ha continuado apoyando decididamente la Iniciativa sobre transparencia en las industrias extractivas ofreciendo apoyo sobre el terreno a los gobiernos que se han sumado a la iniciativa y que desean introducir mayor transparencia en los ingresos resultantes de ese sector.

21. Los gobiernos de los países en desarrollo deben tomar nuevas medidas en un doble frente con el fin de crear un clima propicio a la actividad privada, que es fundamental para acelerar el crecimiento y la reducción de la pobreza.

- En primer lugar, deben tratar de eliminar los obstáculos reglamentarios e institucionales innecesarios, simplificando los reglamentos para la creación de empresas, garantizando los derechos de propiedad y fortaleciendo la ejecución de los contratos y el imperio de la ley. Es preciso mejorar también el acceso al financiamiento. Los países pueden y deben utilizar sistemas mejorados de diagnóstico y medición de las condiciones para la empresa privada que el Banco ha contribuido a elaborar —indicadores de *Doing Business*, encuestas sobre las condiciones para la inversión en los países— con el fin de orientar la acción y supervisar los progresos. De la misma manera, los países deberían aprovechar las conclusiones del Programa de evaluación del sector financiero y del informe sobre la observancia de los códigos y normas, con el fin de mejorar la capacidad reguladora de la infraestructura del sector financiero. El Banco está también comenzando a ampliar dichas medidas con operaciones de financiamiento. Asimismo, el Grupo del Banco se ha comprometido a establecer sistemas financieros integradores que funcionen para todos los miembros de la sociedad y, en lo que va del ejercicio de 2005, ha comprometido US\$1.350 millones en apoyo de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas.

- En segundo lugar, los países deben incrementar notablemente la inversión en la infraestructura física necesaria para respaldar la actividad privada, convencidos de que el crecimiento de la inversión en infraestructura, sobre todo en África al sur del Sahara, deberá proceder fundamentalmente del sector público.

22. Son también imprescindibles las políticas macroeconómicas que garanticen la estabilidad y el crecimiento. Sobre todo en los países pobres, es claro que puede hacerse mucho por consolidar la gestión macroeconómica, con especial atención a la gestión fiscal, la estructura y planificación del gasto público y la sostenibilidad de la deuda. En este contexto, sería conveniente avanzar hacia un financiamiento más basado en donaciones, siempre que no se vea negativamente afectado el valor actualizado de los flujos futuros. Lo mismo cabe decir del reconocimiento de la interrelación entre política fiscal y crecimiento a largo plazo. Si bien la política fiscal se ha considerado legítimamente como instrumento para la estabilización económica a corto plazo, en los recientes debates sobre políticas (incluido el relativo al "espacio fiscal") se ha tratado de dilucidar si no convendría hacer de nuevo más hincapié en su efecto en el crecimiento a largo plazo. Ello ocurre en un momento en que los flujos privados han retrocedido y las conexiones entre inversiones en infraestructura, competitividad y crecimiento se consideran como aspectos importantes del desafío de la reducción de la pobreza. En este contexto, el Banco renovará su labor en materia de composición fiscal y ayudará a los países a examinar sus necesidades de infraestructura en el contexto de estrategias de desarrollo viables y financiables.

Mejorar la prestación de servicios de desarrollo humano

23. **En tercer lugar**, debemos ayudar a los países a tratar de conseguir una importante multiplicación de los servicios de educación y salud, que son las esferas que corren mayor peligro de no alcanzar los ODM en la mayoría de los países. La educación primaria, la atención básica de salud y la lucha contra enfermedades como el VIH/SIDA, el acceso de la mujer a la enseñanza y la atención de salud y la infraestructura de abastecimiento de agua y saneamiento, estrechamente asociados con los resultados en el terreno de la salud, son todos ellos objetivos prioritarios. Las deficiencias son especialmente graves en África al sur del Sahara. Los requisitos fundamentales para lograr ese incremento son los siguientes: aumentar el suministro de proveedores de servicios especializados, movilizar financiamiento flexible y previsible y mejorar la gestión de la cadena de prestación de servicios con el fin de garantizar que los fondos invertidos produzcan los resultados apetecidos.

24. Al tratar de acelerar los progresos hacia el logro de los *objetivos de desarrollo del milenio relacionados con la salud*, en los cinco últimos años han surgido nuevas asociaciones e iniciativas mundiales que están dando nuevo impulso y aportando nuevos fondos para cuestiones específicas relacionadas con la salud pública. Pero, debido a la falta de integración en las políticas e instituciones nacionales, su eficacia es limitada y su sostenibilidad no está garantizada. Una parte demasiado considerable de la asistencia de

los donantes se produce al margen de los procesos presupuestarios normales de los países, lo que representa para ellos mayores costos de transacción y pone con frecuencia en peligro su protagonismo. En el tercer Foro de alto nivel sobre los ODM relacionados con la salud, que se celebrará en noviembre en París, se examinarán estas cuestiones y se intentará llegar a un consenso sobre las medidas para resolverlas. El VIH/SIDA representa una amenaza especial: con 40 millones de personas infectadas por el VIH, más de 20 millones ya fallecidas y más de 15 millones de huérfanos del SIDA en todo el mundo, el VIH/SIDA está destruyendo decenios de iniciativas de desarrollo en muchos países, sobre todo en África. La comunidad internacional ha incrementado notablemente sus compromisos para combatir esta epidemia, que han pasado de unos US\$300 millones anuales hace 10 años a US\$4.000 millones-5.000 millones el año pasado. Si bien se necesitan todavía más recursos, sobre todo para el tratamiento de la enfermedad, el desafío más inmediato es la aplicación práctica: conseguir que los compromisos contraídos se hagan realidad sin demora y en forma eficiente y eficaz. Estamos tratando de determinar la contribución del Banco a este esfuerzo mundial en un nuevo Programa de acción sobre el VIH/SIDA, basado en las esferas en que gozamos de ventaja comparativa, como el fortalecimiento de las campañas de promoción y la planificación de programas en los países; el financiamiento estratégico para lograr mayor repercusión y corregir las deficiencias; el mejoramiento de los sistemas de ejecución de los países, y la recopilación y divulgación de conocimientos para mejorar los resultados.

25. En el campo de la *educación*, la iniciativa Vía Rápida de Educación para Todos, puesta en marcha en 2002, se ha convertido en un instrumento clave para la armonización de los donantes y el apoyo a los países con el fin de alcanzar los ODM relativos a la educación. La iniciativa recoge el Consenso de Monterrey, y en ella se utilizan indicadores previamente convenidos para supervisar el desempeño tanto de los países como de los donantes. No obstante, quedan todavía problemas, tanto para garantizar el financiamiento sostenible de los 13 programas para países ratificados por la iniciativa (Etiopía se ha incorporado recientemente), como para atender las necesidades de financiamiento de 25 países adicionales con programas sectoriales que pueden ser ratificados en 2005. Para este segundo objetivo, se necesitará un incremento de US\$2.000 millones de la AOD. A pesar de las pruebas abrumadoras de que el enseñar a los niños a leer, escribir y contar puede romper el ciclo de la pobreza a que están condenados muchos de los niños del mundo, impulsar el crecimiento económico y frenar la difusión del SIDA, falta todavía el apoyo financiero necesario para la iniciativa. Los líderes mundiales deberán hacer realidad las promesas que formularon públicamente en 2000, cuando declararon que “ningún país que se comprometa seriamente con la educación para todos se verá frustrado por falta de recursos en su empeño por lograr la educación primaria universal para el año 2015”. Se necesitan también intervenciones para incrementar la eficacia de dicha asistencia, sobre todo mejorando su previsibilidad y disponibilidad para financiar los costos recurrentes. Además de esta iniciativa, otra prioridad del Banco es ayudar a los países a acelerar el desarrollo de los conocimientos altamente especializados que se necesitan para promover la competitividad y el crecimiento económico y, por ello, se está actualizando la estrategia de 1999 del Banco para el sector de la educación con el fin de incrementar la eficacia de su asistencia y su capacidad de respuesta a las necesidades de los clientes.

Hacer realidad la promesa de desarrollo de Doha

26. **En cuarto lugar**, en todos los países el éxito depende también del progreso que podamos realizar este año en la aplicación del programa de Doha sobre el comercio. El año 2005 será un hito para el comercio y el desarrollo, que culminará con la Reunión Ministerial de diciembre en Hong Kong. Por el momento, los pronósticos no son favorables. Hay grave riesgo de que el proceso de Doha, aun cuando haya concluido oficialmente este año, no consiga los ambiciosos objetivos iniciales para el desarrollo. Las conversaciones comerciales han sido en gran parte infructuosas desde que el acuerdo de marco alcanzado el pasado mes de julio reactivó el proceso y, si se confirman los temores, dicho acuerdo podría tener, en definitiva, muy pocos resultados. El desafío de hacer realidad la promesa de desarrollo de la ronda de Doha resulta cada vez más difícil de alcanzar, a medida que nos aproximamos a las reuniones ministeriales de Hong Kong.

27. Como se ha destacado en la nota de antecedentes preparada para el Comité para el Desarrollo¹, para hacer frente a ese desafío se requiere una actitud mucho más ambiciosa, centrada en la transformación de la política de comercio agrícola en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que preste mayor atención a reducir los efectos de las medidas no arancelarias en la restricción del comercio, y a salvaguardar y ampliar las posibilidades de los países en desarrollo de competir en los mercados de servicios. Dado que las restricciones comerciales son, en promedio, mucho mayores en los países en desarrollo que en los países desarrollados, se requiere una considerable liberalización por parte de los países en desarrollo para hacer realidad todo el potencial del comercio para el desarrollo. Los países de ingreso mediano serán probablemente los más beneficiados de la liberalización de las políticas agrícolas, pero a su vez tendrán que abrir sus mercados y contribuir al beneficio de los países más pobres en términos más amplios. Será también importante ofrecer asistencia a los países más pobres para que puedan participar plenamente en las negociaciones y sean capaces de cumplir los compromisos y emprender las necesarias reformas y ajustes. Debemos ampliar significativamente la "ayuda para el comercio" mediante la asistencia técnica y el apoyo para el fortalecimiento de la capacidad y la asistencia financiera y de otro tipo con el fin de superar los obstáculos transfronterizos. Y en todas estas esferas debemos actuar sin demora si queremos tener alguna posibilidad de alcanzar un resultado positivo y favorable al desarrollo en Hong Kong.

28. En el Banco estamos ofreciendo ahora, y seguiremos ofreciendo en el futuro, ayuda práctica en varios frentes, con un programa de trabajo cada vez más amplio orientado a ayudar a los países en desarrollo a aprovechar los posibles beneficios del comercio. Hay un programa de financiamiento de magnitud cada vez mayor para las actividades relacionadas con el comercio. Los compromisos previstos para las nuevas operaciones comerciales en los ejercicios de 2004-06 son significativamente mayores que en años precedentes, y los préstamos relativos a la promoción del comercio se han convertido en una importante área en crecimiento. En los dos años y medio últimos se han iniciado en más de 35 países estudios exhaustivos sobre la manera de mejorar las

¹ *Aid for Trade: Competitiveness and Adjustment*, nota conjunta del personal del FMI y del Banco Mundial.

políticas comerciales y explorar las oportunidades del comercio, en el contexto del Marco integrado para la asistencia técnica relacionada con el comercio. Estos estudios se complementan con otros análisis regionales que consideran las cuestiones que afectan simultáneamente a varios países. El Instituto del Banco Mundial ha intensificado también sus actividades de capacitación y fortalecimiento de la capacidad en relación con el comercio. Hemos prestado asesoramiento y asistencia a varios países que desean adherirse a la OMC. Finalmente, el apoyo financiero del Banco para las operaciones relacionadas con el comercio se ha reactivado significativamente: según las previsiones, los nuevos compromisos para operaciones relacionadas con el comercio alcanzarán los US\$3.800 millones durante los ejercicios de 2004-06.

Aumentar la eficacia y el volumen de la asistencia para el desarrollo

29. **En quinto lugar**, debemos actuar ahora para aumentar el volumen y la calidad del financiamiento para el desarrollo. El Consenso de Monterrey representó un hito importante para formular el programa de financiamiento para el desarrollo. Desde entonces, se ha desarrollado una intensa labor para determinar las necesidades financieras y estudiar las distintas opciones para movilizar financiamiento para el desarrollo. En la nota de antecedentes y en el documento de antecedentes titulados, respectivamente, *Financing the Development Agenda* y *Moving Forward: Financing Modalities Towards the MDGs*, se analizan con mayor detalle estas cuestiones. Permítanme destacar algunos de sus mensajes fundamentales.

30. Los países en desarrollo pueden y deben hacer más para movilizar los recursos internos: aumentar los ingresos mediante la aceleración del ritmo de crecimiento y una mejor administración de esos ingresos, y liberar recursos mejorando la eficiencia del gasto público. También deben aprovechar los avances en las reformas que les permiten mejorar su capacidad para atraer flujos de capital privado no crediticios, especialmente inversión extranjera directa (IED). Además, muchos países se han beneficiado de los mayores flujos de remesas. Algunos análisis recientes realizados por el Banco sobre dos temas relacionados entre sí, a saber, migración y remesas, parecen indicar que en la actualidad los flujos financieros de estas últimas son muy elevados, posiblemente el doble de los US\$126.000 millones registrados en 2004. Se están realizando más estudios para mejorar los datos, determinar los beneficios netos y encontrar maneras de mejorar la integridad de las transacciones y, al mismo tiempo, reducir los costos.

31. Si bien la IED, las remesas y las exportaciones son fuentes importantes de divisas, no reemplazan el financiamiento oficial para el desarrollo. La asistencia y otras formas de financiamiento para el desarrollo cumplen una función especial y fundamental, al proporcionar recursos para apoyar reformas de las políticas públicas y las inversiones que permiten cimentar el desarrollo del sector privado, el crecimiento económico y mejoras en la prestación de servicios a las personas, y, por lo tanto, hacer progresos en la consecución de los ODM. Como se deja en claro en el análisis que se hace en el Informe sobre seguimiento mundial, un número cada vez mayor de países en desarrollo está aumentando considerablemente su capacidad para absorber de manera eficaz los importantes incrementos del volumen de ayuda, y con un poco de asistencia, otros

también podrán aumentar su capacidad de absorción. Estoy convencido de que si logramos duplicar los volúmenes efectivos de asistencia para el desarrollo en los próximos cinco años, los flujos resultantes podrán utilizarse y aprovecharse bien. Pero si no lo conseguimos, no habremos cumplido la promesa hecha en la Cumbre del Milenio ni los compromisos contraídos en Monterrey y otros foros. Creo que el mundo se encuentra ante una serie de desafíos para los proveedores de asistencia para el desarrollo, tareas acuciantes que se deben realizar ahora, para que el 2005 sea un año de éxitos y no de fracasos.

32. Debemos cumplir las promesas referentes al suministro de ayuda; éste es el paso más inmediato y creíble para incrementar el financiamiento en forma de ayuda que permita alcanzar los ODM. Si se han de concretar los compromisos contraídos desde Monterrey en adelante, la asistencia oficial para el desarrollo deberá aumentar en alrededor de US\$18.000 millones en términos reales en los próximos dos años, hasta 2006. Cumplir esa promesa será una prueba importante para demostrar el compromiso de los países desarrollados de hacer la parte que les corresponde. El próximo paso consiste en destinar este mayor volumen de ayuda adonde más se necesita, es decir, a los países más pobres, para financiar programas y proyectos que permitan intensificar los progresos en la consecución de los ODM. Habrá que llegar a un acuerdo con respecto a la contabilidad del alivio de la deuda y los objetivos estratégicos y de seguridad de los donantes a fin de cumplir las metas en materia de AOD. Para superar la prueba, este mayor volumen de ayuda debe consistir en ayuda verdaderamente adicional, para así poder satisfacer las necesidades reales de financiamiento que permitan alcanzar los ODM en lo que respecta al VIH/SIDA, la educación, el agua y el saneamiento, los caminos y la infraestructura.

33. Tras una década de disminución casi constante de la AOD, se ha producido un vuelco positivo, aunque el volumen de financiamiento en efectivo adicional para los países más pobres ha sido escaso. Según el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE, los niveles de AOD aumentaron en términos nominales de US\$52.000 millones en 2001 a US\$68.000 millones en 2003 y a US\$78.600 millones en 2004; en términos reales, esto representa un aumento del 4,3% de 2003 a 2004, luego de un aumento del 4,8% de 2002 a 2003, después de tener en cuenta la inflación y la disminución del valor del dólar. El total representa el 0,25% del ingreso nacional bruto (INB) combinado de los países miembros del DAC, y corresponde el mismo nivel de 2003. Si bien el vuelco positivo en los compromisos de AOD es digno de destacar, hasta ahora el aumento de la ayuda para financiar las necesidades referentes a los ODM en los países más pobres ha sido pequeño. Aún no se dispone de un desglose pormenorizado de la ayuda correspondiente a 2004, pero como se señala en el Informe sobre seguimiento mundial, el grueso de los US\$8.500 millones de aumento de la AOD bilateral durante 2001-03 representa asistencia en concepto de alivio de la deuda, cooperación técnica y otras asignaciones para propósitos especiales, entre ellos, objetivos estratégicos y de seguridad; el aumento de las formas flexibles de financiamiento para proyectos y programas en los países receptores de ayuda fue de apenas US\$200 millones, que se contrarrestaron con creces con las variaciones cambiarias y de los precios. No debemos

perder de vista la meta de incrementar el volumen de asistencia para ayudar a los países a alcanzar los ODM: ese es el indicador por el que se va a medir el éxito o el fracaso.

34. En este contexto, celebro el feliz término de la decimocuarta reposición de los recursos de la AIF (AIF14). Aplaudo asimismo las orientaciones de política establecidas para el período de la AIF14 y agradezco la demostración de confianza en el compromiso del Banco, su eficacia en la obtención de resultados en el terreno, y su experiencia y conocimientos especializados. Celebramos sin duda el compromiso de aumentar en 30% los recursos de la Asociación durante la AIF14, y si bien hasta ahora los compromisos en firme sólo representan un incremento del 20%, espero que los donantes de la AIF confirmen pronto su compromiso de hacer realidad el aumento del 30%. El refuerzo de los recursos en la AIF14 puede constituir la base para acelerar los esfuerzos a nivel mundial para alcanzar los ODM en los países más pobres. Con recursos financieros adicionales procedentes de fuentes bilaterales que pudieran vincularse con las operaciones de la AIF se podría ayudar a promover la función de la Asociación y proporcionar el financiamiento de contrapartida que necesitan los países en sus esfuerzos por intensificar las inversiones y los programas para lograr los ODM.

35. Este año representa una gran oportunidad para elevar la mira hacia el futuro y fijar metas relativas al suministro de ayuda, por ejemplo, para 2010. Desde Monterrey, seis países se han comprometido a cumplir la meta de destinar el 0,7% del INB a AOD, además de los cinco que ya la han alcanzado. Los progresos en llegar a la meta del 0,7% deben seguir siendo el objetivo central de la movilización de los recursos en condiciones concesionarias necesarios para lograr los ODM. Si bien en el corto plazo la atención se debe centrar en cumplir estos compromisos inmediatos, creo que podemos y debemos elevar la vara para el futuro. Sin duda, es gratificante que otros cinco países hayan establecido un calendario para cumplir la meta del 0,7% en AOD. Estoy muy consciente de las dificultades que tienen los países para incrementar sus presupuestos de ayuda, pero confío en que durante 2005 aumentará el número de países que se comprometerán a cumplir esa meta o, por lo menos, aproximarse a ella.

36. También debemos seguir estudiando formas de aumentar los recursos para el desarrollo a través de mecanismos innovadores. En 2005 se presenta la oportunidad de hacer progresos tangibles por lo menos en algunos frentes. Si bien el mecanismo de financiamiento internacional tal vez no sea aplicable o factible para todos los donantes, confío en que lo sea para algunos, comenzando con el programa piloto sobre inmunización. Espero que podamos continuar las deliberaciones sobre los impuestos internacionales y otros medios de proporcionar financiamiento a largo plazo para los bienes públicos mundiales, incluido el desarrollo. Tengo esperanzas de que estableceremos mecanismos más adecuados para movilizar contribuciones voluntarias: la respuesta mundial ante el desastre provocado por el maremoto del océano Índico demuestra el enorme potencial, y también los desafíos institucionales, que plantea la caridad procedente de fuentes privadas. También espero que podamos encontrar maneras de ampliar las posibilidades de combinar préstamos de bancos multilaterales con donaciones bilaterales, a fin de aumentar los recursos para encarar los ODM en los países de ingreso mediano. El Banco y el Fondo continúan su labor relativa a estas opciones,

pero en definitiva son los gobiernos —los países miembros representados en este Comité— los que deben decidir si llevarlas a la práctica o no.

37. Debemos encarar la cuestión relativa al alivio adicional de la deuda para los países más pobres. Se han propuesto numerosas posibilidades, y en el Grupo de los Siete hay consenso para seguir avanzando. Tres son los objetivos principales que motivan las propuestas para otorgar alivio adicional de la deuda: i) reducir el sobreendeudamiento de los países de ingreso bajo, de manera acorde con la sostenibilidad de la deuda a largo plazo, y poner término al ciclo de préstamos y condonaciones, que puede impedir que algunos países salgan de la “trampa de la deuda”; ii) proteger a los países de las conmociones exógenas, que causan dificultades transitorias con los pagos, así como problemas de sostenibilidad de la deuda a más largo plazo, y iii) proporcionar alivio del servicio de la deuda (equivalente a donaciones) hasta 2015, como una forma de aumentar el financiamiento para la consecución de los ODM. El alivio adicional de la deuda puede significar un aporte positivo para muchos de los países más pobres y más vulnerables. Yo veo tres ventajas principales: los recursos que el alivio de la deuda o del servicio de la deuda pondría a disposición en forma inmediata para financiar las necesidades de desarrollo; la previsibilidad que se deriva de la certeza de recibir alivio de la deuda, y la eficiencia que traen aparejada la flexibilidad y la reducción de los costos de transacción.

38. No obstante, el alivio adicional de la deuda también debe superar algunas pruebas importantes: i) debe ser verdaderamente adicional, es decir, debe estar totalmente financiado y no puede otorgarse a expensas de otros flujos de recursos; ii) debe ser equitativo, es decir, es fundamental que el alivio adicional de la deuda se ofrezca equitativamente a los países; iii) debe ser eficiente: dado que el volumen de nuevo financiamiento es limitado, el alivio de la deuda debe proporcionarse donde más se necesita, medirse teniendo en cuenta las necesidades agregadas de financiamiento y la sostenibilidad de la deuda, y vincularse claramente a las normas de buen gobierno; iv) no debería poner en peligro la viabilidad financiera de las instituciones multilaterales y, a esos efectos, debería financiarse totalmente con aportaciones adicionales de los donantes, y v) en el contexto de la AIF, debería apoyar los progresos realizados en el marco de la AIF14 para otorgar donaciones sobre la base de la sostenibilidad de la deuda. Contamos con un nuevo marco para la sostenibilidad de la deuda que puede servir de base para orientar no sólo el alivio de la deuda sino la coordinación de la asistencia por parte de todos los donantes y acreedores con el fin de asegurar la sostenibilidad de la deuda a largo plazo.

39. Lo más importante de todo es que debemos conseguir que la ayuda sea más eficaz y más previsible. Mejorar la calidad de la ayuda es tan importante como aumentar su cantidad. Como se destaca en el Informe sobre seguimiento mundial, con frecuencia la ayuda es fragmentada y volátil, no se ajusta bien a las prioridades de los países y entraña elevados costos de transacción. Afortunadamente, ahora se está prestando más atención a estas cuestiones y se están realizando progresos, pero éstos han sido lentos y poco uniformes. Como lo solicitara el Comité para el Desarrollo en su comunicado de octubre de 2004, en la Declaración de París, aprobada por 90 países y 27 instituciones de desarrollo, se llegó a un acuerdo sobre 50 compromisos para mejorar la calidad de la

ayuda, cuyo seguimiento se hará conforme a 12 indicadores cuantitativos². Los participantes convinieron en fijar metas para el año 2010 que pueden ayudar a hacer un seguimiento y a alentar a los donantes y los países asociados a hacer progresos para dar cumplimiento a estos compromisos. Se acordaron cinco metas preliminares que se volverán a examinar, y se convendrá en 11 metas para cuando este año en las Naciones Unidas se lleve a cabo el examen quinquenal de la Declaración del Milenio. El reto que tenemos por delante es convertir estos acuerdos en resultados concretos, para lo cual se requerirá la cooperación y esfuerzo concertado de todos. En cada país y en cada sector hemos comprobado lo valioso que es hacer converger mejor la ayuda con las prioridades nacionales; robustecer y, cuando es posible, utilizar los sistemas y procesos presupuestarios y financieros de los países; dar seguridades de que se contará con flujos de ayuda previsibles y flexibles durante algunos años, de modo que los países puedan emprender programas a largo plazo, por ejemplo, en los sectores de educación y salud, y, en algunas circunstancias, financiar los costos recurrentes. Hoy día son muy pocos los donantes que están en condiciones de contraer compromisos de ayuda a mediano plazo. Reconozco que en muchos casos los países sólo podrán llevar a cabo este programa si logran convencer a sus órganos legislativos de permitir cambios en la manera de suministrar y contabilizar la ayuda. Confío en que podremos convenir en la importancia de hacer el esfuerzo. Una mejor coordinación de la ayuda con las prioridades de los países y la armonización de las prácticas en este sentido no debería ser motivo de celebración solamente en Mozambique, sino la norma en todos los países.

Abordar las cuestiones de carácter regional y mundial que trascienden las fronteras de los países

40. Si bien el foco de atención se debe centrar en el plano nacional, hay varios desafíos que traspasan las fronteras.

41. Debemos concentrarnos en los **retos especiales que plantea el desarrollo en África**. El informe publicado el mes pasado por la Comisión para África presidida por el primer ministro Tony Blair contiene un completo análisis y un conjunto de recomendaciones. Estoy seguro de que al Comité para el Desarrollo le interesará discutir esas recomendaciones en su reunión y sé que el Reino Unido tiene planeado que este informe sea un tema central de las deliberaciones de la cumbre del Grupo de los Ocho que se realizará en julio. El Banco ya ha expresado su firme respaldo al informe y confío en que todos estaremos de acuerdo en tratar de promover sus principales recomendaciones. En el Banco ya hemos comenzado a evaluar las recomendaciones con más detenimiento y lo seguiremos haciendo en el curso de los próximos meses, así como las repercusiones para nuestras propias operaciones. El Banco ha preparado un plan de acción indicativo para África, de carácter preliminar, que fue sometido a la consideración del Directorio Ejecutivo. En dicho plan se presentan opciones sobre la manera en que el Grupo del Banco Mundial puede respaldar la aceleración del ritmo con que se está aplicando el Consenso de Monterrey en África, aprovechando el mayor apoyo del Grupo

²Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda para el desarrollo: Protagonismo, armonización, convergencia, resultados y responsabilidad mutua, nota de antecedentes para la reunión del Comité para el Desarrollo (DC2005-0002).

del Banco a ese continente a partir del ejercicio de 2000 y el Marco Estratégico de Asistencia de la AIF a África. Confío sinceramente en que, sobre la base de las nuevas orientaciones de los accionistas y de las consultas con los dirigentes africanos y asociados en la tarea del desarrollo, este plan de acción pueda servir de base para un mayor apoyo del Grupo del Banco Mundial a África al sur del Sahara.

42. En todos los países en desarrollo hay **enormes necesidades de inversión en nuevas obras de infraestructura** que serán fundamentales para apoyar la consecución de los ODM, la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. Para alcanzar los ODM en África al sur del Sahara habría que duplicar dicha inversión, de alrededor del 4,7% del PIB en los últimos años al 9,2% en la próxima década, lo que implica un gasto anual en infraestructura de aproximadamente US\$20.000 millones y, con ello, la necesidad de financiamiento externo adicional por un monto de alrededor de US\$10.000 millones al año. Teniendo en cuenta esas necesidades, en el Plan de acción para la infraestructura del Grupo del Banco, puesto en marcha en julio de 2003, nuestra institución se comprometió a reanudar su apoyo a las inversiones en infraestructura, renovar los estudios de diagnóstico a nivel de los países y fortalecer los instrumentos y métodos del Banco.

43. El Plan de acción avanza conforme a lo previsto, y se espera observar un aumento sostenido de nuestras operaciones de infraestructura y obtener resultados a mediano plazo. En la primera mitad del ejercicio de 2005, los compromisos totales de financiamiento ascendieron a US\$4.100 millones, es decir, el doble que en el mismo período del ejercicio de 2004; los compromisos se distribuyeron casi por igual entre el BIRF y la AIF, lo que indica la magnitud de las necesidades tanto en los países de ingreso bajo como en los de ingreso mediano. También hemos reforzado nuestros estudios analíticos, poniendo mayor énfasis en los diagnósticos sobre infraestructura de carácter multidimensional y trabajando en colaboración con los bancos multilaterales regionales de desarrollo. Además, estamos estudiando opciones para permitir que el Grupo del Banco tenga una participación más eficaz al nivel subnacional, y trabajando con el FMI para encontrar soluciones al reducido espacio fiscal para inversiones en infraestructura en los países que son nuestros clientes.

44. El **medio ambiente y el cambio climático** constituyen otra cuestión fundamental para el año 2005. La presidencia del Grupo de los Ocho (G-8), a cargo del Reino Unido, ha prometido dar prioridad al cambio climático en el programa del G-8 para 2005 por considerar que se trata de uno de los desafíos más importantes para el siglo XXI. El Protocolo de Kyoto entró en vigor en febrero de este año, y las naciones comenzarán las deliberaciones acerca de las medidas de alcance mundial sobre el cambio climático que se deberán adoptar en el futuro. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha estimado que una variación de tres grados Celsius en la temperatura del planeta podría provocar anualmente una pérdida de entre el 2% y el 9% del PIB de los países en desarrollo, y producir efectos devastadores en la salud y el bienestar de los seres humanos, así como en los ecosistemas frágiles. En el último decenio, se estima que más de 2.000 millones de personas se han visto adversamente afectadas por los cambios del clima: desde Sudáfrica hasta América Central, desde Bangladesh hasta Afganistán los

pobres sufren las consecuencias de las sequías e inundaciones. Para encarar el desafío, todas las naciones, y de manera especial los países en desarrollo, deben integrar las cuestiones climáticas en la planificación de sus políticas y mejorar la gestión de sectores clave, como los de energía, agua y transporte.

45. El Grupo del Banco apoya el proceso en muchos países a través de sus propias operaciones, poniendo énfasis en el fortalecimiento de los sistemas y políticas nacionales, y del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, que es administrado por nuestra institución. También estamos haciendo un aporte importante por medio de las operaciones de financiamiento del carbono del Banco, que promueven nuevas inversiones privadas en proyectos que reducen las emisiones de gases de efecto invernadero. Gestionamos más de US\$410 millones en seis fondos, entre los que se cuentan el Fondo tipo para la reducción de las emisiones de carbono, una asociación público-privada de 17 empresas y seis entidades de gobierno que están explorando el mercado de los certificados de reducción de los gases de efecto invernadero; el Fondo del Carbono para el Desarrollo Comunitario, que proporciona financiamiento del carbono para proyectos en pequeña escala, y el Fondo del Biocarbono, que aplica el financiamiento del carbono a proyectos agroforestales y de utilización de la tierra.

46. Los esfuerzos encaminados a asegurar la **estabilidad financiera mundial** constituyen otro desafío vigente. La cooperación entre el Banco y el Fondo sigue siendo fundamental para los esfuerzos internacionales de prevención y resolución de crisis. El Programa de evaluación del sector financiero (PESF) del Banco y el Fondo y los informes sobre la observancia de los códigos y normas (IOCN) son dos pilares centrales de estos esfuerzos. Constituyen un marco muy útil para ayudar a los países a fortalecer sus sistemas e instituciones financieras, que a su vez son esenciales para el desarrollo económico y la reducción de la pobreza, así como para la estabilidad financiera. En los cinco años que han transcurrido desde la puesta en marcha de estos programas, es mucho lo que se ha logrado. A fines de 2004, unos 120 países —es decir, dos tercios de los países miembros— han participado en el PESF o aceptado participar en él en un futuro próximo. En cuanto a los IOCN, la experiencia ha sido notable; se han terminado 600 módulos que abarcan 120 países en distintas etapas de desarrollo y de todas las regiones del mundo.

47. Con miras al futuro, la tarea principal es ayudar a los países a hacer un seguimiento sistemático de estas evaluaciones, a fin de fortalecer la capacidad y las instituciones, y movilizar recursos técnicos y financieros para la tarea. También hace falta aplicar una mayor selectividad y adaptar las evaluaciones a las circunstancias de cada país, dada la creciente participación en el programa de economías más pequeñas y países de ingreso bajo cuyos sistemas financieros presentan deficiencias particulares y enfrentan desafíos para su desarrollo. Con ese fin, nuestras evaluaciones son cada vez más específicas y trabajamos con otros colaboradores; al mismo tiempo, nos estamos concentrando en las áreas básicas necesarias para informar el diálogo con los países miembros y respaldar el financiamiento y las estrategias de asistencia del Banco a los países. En este contexto, quisiera agradecer a los donantes de la Iniciativa para la reforma y el fortalecimiento del sector financiero, que ya apoya de manera significativa a los

países en sus esfuerzos en tal sentido y complementa las evaluaciones del PESF y los IOCN.

48. La **lucha contra el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo (ALD/LFT)** sigue siendo una cuestión de especial interés. Para proteger a las economías y los sistemas financieros nacionales de abusos que constituyen delito se deben adoptar sistemas multisectoriales de prevención y control muy refinados. Junto con el Fondo hemos propuesto algunas medidas orientadas a apoyar los esfuerzos internacionales para frenar el lavado de dinero, entre otras formas, mediante una estrecha colaboración con los órganos internacionales pertinentes, en particular el Grupo de Acción Financiera (GAFI) y los organismos de las Naciones Unidas. Hace un año hubo acuerdo en que la ALD/LFT debería formar parte de la labor habitual del Banco, y con respecto a las normas revisadas y la metodología para su evaluación; en ese contexto, hemos estado tratando de ampliar nuestra estrategia para ayudar a los países miembros a reforzar la integridad de las instituciones públicas y privadas con regímenes eficaces de ALD/LFT, suministrándoles asistencia técnica por intermedio de programas nacionales y regionales, y sensibilizándolos a través de la serie de diálogos mundiales. Este año, el Banco ha terminado cinco evaluaciones en el marco del PESF, y hay otras dos en curso. También ha intensificado sus actividades de asistencia técnica, así como la colaboración con órganos regionales tipo GAFI.

49. Hay varias otras **cuestiones de alcance mundial que trascienden las fronteras de los países** en las cuales creo que el Banco debería seguir participando debido a la importancia que revisten para el desarrollo y para su labor en los países. Actualmente, casi la mitad de la población mundial tiene menos de 25 años; nueve de cada 10 de esos jóvenes viven en países en desarrollo, y 1.000 millones de ellos necesitarán trabajo en la próxima década. Por lo tanto, **los jóvenes** son uno de esos temas. Otro es la **discapacidad**. Para combatir la pobreza con mayor eficacia se deben contemplar iniciativas orientadas a dotar de medios y utilizar el potencial humano y económico de los 400 millones de personas con discapacidades que viven en países en desarrollo, la mayoría de las cuales se cuentan entre los más pobres de los pobres. Los países clientes prestan cada vez más atención a las cuestiones relativas a la discapacidad: un número creciente participa en programas de educación integradora, y en India se está realizando un importante proyecto sobre potenciación de personas con discapacidades. En 2004, Afganistán, Bolivia, China, Ecuador, Kenya y Uzbekistán solicitaron asistencia para realizar investigaciones relacionadas con la discapacidad. Un tercer tema son los **derechos humanos**. Desde hace mucho tiempo el Banco ha reconocido que para lograr el desarrollo sostenible se requiere crecimiento económico y equidad social. Además, se reconoce ampliamente el fuerte nexo entre los derechos humanos y el desarrollo. También son significativos los vínculos entre los derechos humanos y el logro de los ODM. La labor del Banco contribuye en forma significativa a la materialización de los derechos de las personas en varios ámbitos, como la salud, la educación, las cuestiones de género, la participación, la rendición de cuentas, el medio ambiente, las reformas institucionales y, sobre todo, la lucha contra la pobreza, ya que ésta última es una negación fundamental de los derechos humanos. Otras actividades del Banco también contribuyen a la materialización de los derechos humanos: la lucha contra la corrupción,

y el aumento de la transparencia y de la rendición de cuentas en la gestión de gobierno. El Banco ha emprendido un examen de su función con miras a establecer un nexo más explícito entre los derechos humanos y su labor, dando al mismo tiempo pleno cumplimiento a las disposiciones de su Convenio Constitutivo.

50. Un último desafío para 2005 será responder con eficacia a la catástrofe que ha ocupado el primer plano de las noticias desde comienzos de este año. El **desastre del maremoto**, que ha afectado a los países que se encuentran en el océano Índico y en sus proximidades, ha sido una de las peores catástrofes naturales de los últimos años. Los daños producidos en las zonas afectadas son de extrema gravedad. Los gobiernos han respondido con eficacia, y el apoyo de los donantes y de los ciudadanos de todo el mundo ha sido enorme y sin precedentes. El Banco ha podido utilizar sus ventajas comparativas —personal especializado en recuperación y reconstrucción, familiaridad con la situación económica general de esos países, conocimientos sectoriales resultantes de las operaciones y estudios analíticos, técnicas en adquisición y gestión financiera y experiencia en la coordinación de los donantes y el financiamiento de la reconstrucción— para ayudar a los países a formular sus planes de recuperación. Nuestros esfuerzos se han basado en los siguientes tres principios: los gobiernos de los países afectados deben ser los protagonistas y ocupar el papel central, las comunidades deben participar en la evaluación de sus necesidades y la formulación de los programas de recuperación, y la comunidad internacional debe actuar de forma coordinada. Cuando se lleven a cabo las evaluaciones de las necesidades, concluiremos nuestra labor sobre créditos y donaciones para la reconstrucción de emergencia en los países más afectados que han solicitado asistencia: India, Indonesia, Maldivas y Sri Lanka. Esperamos poder informar de nuevo al Directorio sobre los esfuerzos globales de reconstrucción. Además de las medidas de socorro inmediato, es claro que una iniciativa concertada de todo el Grupo del Banco Mundial, con participación también de la CFI y el OMGI, será requisito necesario para atender las necesidades generales de reconstrucción de los países afectados.

IV. FUNCIÓN DEL BANCO: MULTIPLICACIÓN DE LA EFICACIA DEL GRUPO DEL BANCO

51. Antes de considerar las formas de incrementar nuestra eficacia en cuanto institución, desearía detenerme brevemente en los acontecimientos ocurridos en la CFI y el OMGI desde la última reunión del Comité

CFI

52. La CFI ha avanzado en la aplicación de sus decisiones estratégicas, en particular en lo que se refiere al notable fortalecimiento de sus operaciones de inversión y asistencia técnica en África y a la aplicación de un nuevo servicio de asistencia técnica en apoyo del desarrollo del sector privado en Oriente Medio y Norte de África, con significativo apoyo de los donantes. Además, la CFI ha reforzado su planteamiento estratégico de la asistencia técnica, con nuevos procedimientos de seguimiento y evaluación y un nuevo mecanismo de financiamiento. Otras mejoras internas son una reducción significativa de los préstamos no productivos, un patrimonio neto cada vez mayor y algunas mejoras en

los sistemas de gestión de riesgos y de recursos humanos y en las capacidades ambientales y sociales.

53. En lo que respecta al futuro, la CFI continuará desempeñando un papel fundamental en el desarrollo de la infraestructura (en particular, asociaciones entre el sector público y el privado y programas municipales), en países o regiones que no reciben suficiente financiamiento del sector privado, en áreas relacionadas con productos innovadores, como el financiamiento para la vivienda, y abordando las necesidades críticas relacionadas con la sostenibilidad, incluida una mayor repercusión social de sus proyectos y el financiamiento de proyectos sostenibles en los sectores relacionados con la eficiencia energética, las industrias extractivas y la agroindustria.

OMGI

54. Las actividades del OMGI se han ampliado constantemente, y la cartera suma ahora un total de US\$5.500 millones. Este organismo ha experimentado importantes cambios en los últimos meses, con un nuevo modelo de actividad que trata de asentar a la institución sobre bases financiera y operacionalmente sostenibles a largo plazo. Está centrado en el papel singular del OMGI como institución multilateral de mitigación de riesgos, que utiliza su estructura de gobierno para respaldar el desarrollo con el fin de enriquecer y complementar las actividades de otros. Ello significa una atención especial a las áreas que las entidades públicas y privadas no pueden atender debidamente, como los mercados de alto riesgo y otras esferas donde el OMGI disfruta de una ventaja comparativa singular. La base del nuevo modelo es el convencimiento de que, adelantándose a los acontecimientos, el OMGI pueden llegar a modificar las opiniones y decisiones de los inversionistas. La mayor disponibilidad de información sobre las oportunidades de inversión y las condiciones locales hace que las decisiones de ingreso en el mercado sean más rápidas y más fáciles para los inversionistas. Asimismo, unos instrumentos más atractivos para mitigar los riesgos —en particular los que escapan del control del inversionista— pueden ser el factor que decida la balanza en favor de la inversión.

Mayor eficacia del Grupo del Banco

55. Dada la escala de los desafíos antes descritos, estoy convencido, y espero que el Comité esté de acuerdo conmigo, en que el Grupo del Banco es más importante y significativo que nunca. Por ello, es también más importante que nunca que seamos efectivos y eficientes en nuestra labor. En el Capítulo 6 del Informe sobre seguimiento mundial se incluye una evaluación de la contribución realizada por las instituciones multilaterales, así como numerosas sugerencias para mejorarla. Además, se insiste justamente en la importancia de una cooperación y coherencia firme y eficaz entre las instituciones. Permítanme exponer mi punto de vista sobre la orientación estratégica del Banco para el futuro.

56. La misión del Banco, tal como yo lo entiendo, es contribuir eficazmente, utilizando nuestras ventajas comparativas y en colaboración con otros, a responder a los desafíos que antes hemos señalado.

57. El mandato del Banco en cuanto a la reducción de la pobreza, junto con las enseñanzas que hemos extraído del crecimiento de los países en desarrollo durante el pasado decenio, forman la base de un marco estratégico que continúa siendo de gran interés para nuestra labor dentro de los países, y en los programas de alcance mundial. Los dos pilares de este marco —potenciar a las personas y promover condiciones favorables para la inversión— pueden ayudar a identificar las áreas prioritarias en que deberá concentrarse la actividad del Banco. Pueden encontrarse orientaciones adicionales para identificar las prioridades estratégicas mediante un marco sobre la selectividad dentro de los países, en el plano internacional y en los programas de alcance mundial. El principal desafío estratégico que se presenta al Banco es el de la puesta en práctica: en toda la gama de países clientes, en la combinación de préstamos y servicios no financieros y en las elecciones de programas y asociaciones de alcance mundial. Otro desafío importante en el terreno de la ejecución es la forma en que nos organizamos y en que desplegamos nuestros recursos.

58. Al ofrecer apoyo a los países debemos reconocer la diversidad de circunstancias y necesidades de cada uno de ellos. El criterio de prestar colaboración y respaldo en aras del desarrollo ha tenido más aplicación en los países de ingreso bajo, ya que existe amplio consenso de que las estrategias de lucha contra la pobreza con las que los países se identifiquen son el mejor medio para tratar de alcanzar objetivos más ambiciosos en materia de desarrollo. Como se señaló, se han puesto en marcha procesos para identificar e impulsar mecanismos que permitan a la comunidad internacional y al Banco apoyar el desarrollo en países de ingreso mediano y Estados frágiles. Hay muy buenas razones que justifican la participación del Banco en todo el abanico de países en desarrollo, aunque la combinación de servicios —aporte de conocimientos, desarrollo de capacidad y financiamiento, incluso en condiciones concesionarias— variará entre esos subgrupos de países en desarrollo y dentro de cada subgrupo.

59. Por otra parte, la globalización y la necesidad de acción colectiva mundial han dado origen a un conjunto creciente de cuestiones mundiales respecto de las cuales se pide al Banco que actúe en forma directa y como agente catalizador. Entre ellas se cuentan algunos temas de antigua data, como el comercio, el alivio de la deuda, la coordinación y la eficacia de la ayuda, y la estabilidad financiera, y otros nuevos, como las migraciones y las remesas, la lucha contra el financiamiento del terrorismo y el cambio climático. En estos y otros campos, hay importantes actividades internacionales en curso, en las que el Banco participa intensamente, en función de su mandato y sus puntos fuertes. Gran parte de esa nueva demanda es de conocimientos y servicios de asesoría, y no está vinculada directamente al financiamiento.

60. Como se subraya en el Informe sobre el seguimiento mundial, ante la amplitud y la interrelación del programa de desarrollo en el terreno y a nivel mundial, la colaboración y la coherencia han cobrado enorme importancia. En consonancia con ello,

el Banco ha reforzado y está reforzando su colaboración con el FMI, los BMD, los organismos de las Naciones Unidas, la OMC, otras instituciones bilaterales y multilaterales, con el sector privado y con organizaciones de la sociedad civil³. En los últimos años he desplegado grandes esfuerzos para tratar de fortalecer las relaciones de colaboración entre las instituciones. Creo que ahora todo el Banco reconoce que podemos hacer más asociándonos con otros que trabajando solos. Si bien todavía subsisten serias dificultades, considero que este mensaje está ganando adhesión en todo el sistema internacional. Ahora más que nunca, lograr que las actividades de desarrollo produzcan resultados satisfactorios depende de la armonización de los esfuerzos basada en las ventajas comparativas.

61. Para abordar esas cuestiones con mayor eficacia, veo que hay una serie de áreas en las que debemos seguir tratando de introducir cambios.

- ***Gestión con miras a los resultados.*** Una prestación eficaz, la calidad y los resultados constituyen el núcleo de los objetivos estratégicos del Banco y el tema central de nuestros sistemas de gestión. Desde hace mucho tiempo se vienen realizando esfuerzos por mejorar la gestión de la prestación, la calidad de las operaciones y la eficacia de la ayuda en el seno del Banco. Entre 1996 y 2004, el Banco redujo el tiempo promedio de la preparación de proyectos de 24 a 16 meses, y la tasa de resultados satisfactorios de los proyectos aumentó del 69% al 79%. El programa de gestión con miras a los resultados definido en el transcurso de 2002 ayudará a reforzar la contribución del Banco a los esfuerzos de la comunidad del desarrollo por dedicar más atención a los resultados de las actividades de desarrollo. Tal contribución consiste, entre otras cosas, en adoptar estrategias de asistencia a los países basadas en resultados y un marco de resultados para la AIF, apoyar la demanda y la capacidad nacionales en materia de gestión orientada a los resultados, abordar la necesidad de contar con mejores estadísticas para evaluar el desempeño y medir los resultados, y fomentar las relaciones de colaboración internacionales en la esfera de los resultados.
- ***Reforma del presupuesto.*** Si bien las demandas crecientes se han ido atendiendo con un presupuesto que permaneció prácticamente fijo en términos reales en el último decenio, para que el Banco pueda satisfacer las necesidades según van evolucionando será esencial emprender un exhaustivo proceso de examen de las alternativas y la flexibilidad apropiada para el uso de los recursos. A fin de garantizar que la asignación de recursos se funda en estrategias, hemos ejecutado una importante reforma del presupuesto, en la que se prestó atención especial a la gestión del desempeño, una identificación más clara de las alternativas y la simplificación y agilización de los procesos. Los tres principios básicos de la reforma son: i) mejorar el marco multianual;

³ Los presidentes de los demás BMD y yo acabamos de enviar, a nuestros Directorios, el quinto *Update on Cooperation Among Multilateral Development Banks*, documento preparado en forma conjunta por todos los BMD. En la nota se pone de relieve el importante papel que los BMD cumplen colectivamente en la arquitectura del desarrollo y los esfuerzos realizados conjuntamente para mejorar nuestras contribuciones y nuestra eficacia.

ii) otorgar a la administración flexibilidad y margen de maniobra, y iii) imponerle la obligación de rendir cuentas por los resultados. Los procesos de planificación y seguimiento de las actividades se simplificarán, y se irá dejando de prestar atención al logro de metas absolutas al cierre de cada ejercicio para ir apoyando gradualmente una mejor gestión de los recursos para poder alcanzar los objetivos a mediano plazo. A fin de reforzar la obligación de rendir cuentas por las decisiones adoptadas sobre estrategia y el uso de los recursos, nos estamos concentrando en los indicadores estratégicos del desempeño y en incorporar la rendición de cuentas en un marco multianual que se armonice mejor con los plazos reales de los proyectos.

- **Eficacia de la organización.** El año pasado, el Banco llevó a cabo un importante examen de la forma en que puede aumentar la eficacia de su organización y el impacto en sus operaciones. La administración está llevando a la práctica una serie de recomendaciones surgidas del examen, como mejorar la prestación de servicios a los clientes y la labor vinculada a cuestiones mundiales, simplificar la planificación interna y la elaboración de presupuestos, y mejorar las políticas y prácticas relacionadas con la gestión de los recursos humanos. Algunas otras recomendaciones de carácter más estructural se analizarán después de la transición presidencial.
- **Gobierno.** Como complemento de estas medidas, quizá sea necesario estudiar la forma de mejorar el sistema de gobierno del Banco para aumentar aún más la eficacia institucional y adoptar prácticas modernas, con responsabilidades y puntos de referencia claros y con una apropiada representación de todos los interesados. El Comité continúa analizando temas vinculados a la representación y la participación, y, si bien no corresponde a la administración sino a los accionistas tratar estos temas, creo sin lugar a dudas que es crucial abordarlos para que, en el futuro, la institución conserve la legitimidad aceptada que es tan importante para su eficacia. Los accionistas han estado tratando de resolver estos difíciles problemas, y es fundamental avanzar hacia una solución para asegurar la eficiencia y eficacia de la institución a largo plazo.

V. CONCLUSIÓN

62. Ha sido un privilegio para mí prestar servicios en esta extraordinaria institución durante los últimos 10 años. En ese lapso hemos logrado algunos progresos. Creo que ahora hay amplia coincidencia acerca de lo que es necesario hacer para cumplir nuestra misión de erradicar la pobreza. También ha sido un período de transformación en el Banco. Todavía quedan cambios por hacer, pero el Banco está bien encaminado para seguir contribuyendo eficazmente a lo que debe ser un esfuerzo mundial, en este año decisivo y en el futuro. Esta institución singular, con su personal excelente y esmerado, nunca antes había desempeñado una función tan importante en la eliminación de la pobreza y el logro de nuestra aspiración común de un mundo mejor para todos. Confío en que, bajo la dirección de Paul Wolfowitz, el Banco seguirá estando a la altura de las circunstancias.